

## PROBLEMAS FUNDAMENTALES

DE LA

# FILOLOGÍA COMPARADA



### Advenimiento del método de la Filología comparada.

#### I

Hervás Panduro como creador de la Ciencia del Lenguaje. Sus obras filológico-lingüísticas. Sus trabajos de comparación. Sus descubrimientos. Su doctrina sobre el origen del lenguaje. Importancia de Hervás Panduro con relación á la de otros ilustres cultivadores de los estudios glotológicos. Primeros representantes del procedimiento comparado en Rusia. Trabajos subsiguientes á las iniciativas de Catalina II de Rusia. El *Mithridates* de Adelung. El advenimiento del sánscrito, y el estado en que halló los estudios lingüísticos. Los dos defectos capitales del método antiguo, y efectos del conocimiento del sánscrito en orden á ellos. Origen de la errónea creencia de que la lengua sánscrita es madre de los idiomas europeos. Importadores del conocimiento del sánscrito en Europa y de su aplicación glotológica europea. El sánscrito entre los griegos, chinos y árabes. El sánscrito entre los misioneros, y sus principales cultivadores desde la llegada á la India de Vasco de Gama, hasta la creación de la *Sociedad Asiática*. San Francisco Javier, Roberto dei Nobili, Hanxleden, P. de S. Bartolomeo, Coeurdoux, etc. etc. La literatura védica entre los misioneros católicos. La *Sociedad Asiática* de Calcuta. Principales obras salidas de esta Sociedad al comenzar la Filología comparada. W. Jones, Wilkins, Colebrooke, Carey, Forster etc. Los hermanos Schlegel y la literatura y lengua indias.

Al traspasar las fronteras de los viejos procedimientos glotológicos y llegar á los umbrales de la Ciencia del Lenguaje, un nombre respetable, el de Hervás

Panduro, se nos presenta cerrando el período antiguo y abriendo la nueva era lingüística, y sintetizando en su labor verdaderamente extraordinaria los ideales de la Filología comparada al enseñorearse del poliglotismo para vaciar en moldes científicos los materiales acumulados durante siglos, é imprimiendo en ellos el sello que llevan los productos de una inteligencia creadora, presentarlos en formas regulares dentro de la unidad de un sistema.

Séanos, pues, permitido saludar en Hervás al iniciador de la ciencia glotológica, al legislador primero de la lingüística, universal maestro de la Gramática comparada, y reclamar para el sacerdote español y para la patria este timbre de gloria que, como tantos otros, más que por propia iniciativa, ha venido por extraño influjo á serenos indiscutiblemente otorgado y definitivamente reconocido. Español era el maestro de la lengua hebraica, Menahen ben Saruk, casi olvidado en las obras de Wolf y Assemani, y un pueblo extranjero (Inglaterra) encárgase de sacar por vez primera á luz su meritísima obra lingüística en nuestros días, y un extranjero también (Renan) viene á colocarle á la cabeza de todos los antiguos hebraizantes; español era el autor de los primeros estudios léxicos del árabe, el ya mencionado R. Martí, y un extranjero (Sciaparelli), vino á presentar recientemente su olvidada labor á la faz de Europa; español era el Brocense, que inició en la Gramática griega y latina el método filosófico contra el universal empirismo de la tradición clásica, y es el filólogo holandés Jacobo Perizonio el encargado de patentizar su mérito, que luego reconocen otros muchos, no vacilando en afirmar Carlos Bauer que es «el de más autoridad de cuantos han escrito filosóficamente de Gramática;» español era Hervás y Panduro y hubo de correr la misma suerte. El sabio Wiseman primero en Roma, Max Müller desde su cátedra de Oxford y luego el eruditísimo Haug, fueron los

decididos pregoneros de sus méritos como filólogo y de su talento crítico y restaurador que hoy nadie le disputa.

Hervás reunía por modo singular las condiciones necesarias para realizar la empresa á que estaba destinado; actividad infatigable, penetración é ingenio clasificador, erudición grande inmensamente aumentada por la condición misma del destierro, que hizo llegar á sus manos, como él confiesa, un tesoro inapreciable de datos relativos á lenguas desconocidas, traídos por otros jesuitas que las habían estudiado entre los indígenas (1).

(1) Había nacido Lorenzo Hervás y Panduro en España (en Cuenca) por el año 1735, y falleció en 1809. Entrado en la Compañía de Jesús y como misionero en las Indias de América, tuvo ocasión de estudiar y comparar los innumerables dialectos de aquella región, despertando en él la idea de un estudio sistemático de las lenguas. Desterrada de España la Orden á que pertenecía y trasladado á Roma pudo agregar á los propios conocimientos los de otros ilustres religiosos allí reunidos, y aprovechar los datos que le proporcionaba la *Propaganda Fide*, para su grande labor filológica, cuyas imperfecciones en algunos casos quedan por completo borradas ante la consideración del tiempo en que escribía y del mérito de sus iniciativas, como han comenzado ya por reconocer los antes citados Wiseman y M. Müller. Plácenos repetir con este último en sus *Lectures*, que si se compara la obra de Hervás con otra del mismo género que hizo extraordinario ruido en el siglo XVIII, el arriba citado *Monde Primitif*, etc. de Court de Gebelin, cuyo nombre hasta no hace mucho era más conocido que el mismo de Hervás, se ve inmediatamente toda la superioridad del jesuita español sobre el filósofo francés. Court de Gebelin considera al persa, al armeno, al malayo y al copto como dialectos del hebreo; habla del basco como de una rama céltica, y trata de descubrir palabras hebreas, griegas, inglesas y francesas en los idiomas de América. Hervás, al contrario, á pesar de comprender en su *Catálogo* cinco veces mayor número de lenguas de las que conoció Gebelin, tiene gran cuidado en no dejarse arrastrar por teorías aventuradas sin fundamento en los hechos.

Aunque Hervás difiere en algunos puntos de las apreciaciones de Leibnitz, ha secundado los pensamientos de éste en punto á estudios lingüísticos comparados, superándole en mucho no sólo en la ejecución, sino en la exactitud de criterio.

Refiriéndose al *Catálogo de las lenguas*, dice Pott (*W. v. Humboldt, Ueb. die Verschiedenheit d. menschl. sprachb. I*), que encierra «eine Masse von noch keineswegs erschöpfend ausgebeutetem Sprachmaterial.» I Bonfey (*Geschichte d. Sprachwiss. etc. in Deutschland*) com-

Año tras año desde 1784 á 1787 sacó Hervás á luz en Cesena sus voluminosas y eruditas obras filológicas escritas en italiano, que no tardaron en ser traducidas y publicadas en España. El *Catalogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinitá e diversitá*—*Ces. 1784*— (cuya edición española —1800-1805— es tan aumentada, que puede considerarse como obra distinta); su *Origine, formazione, meccanismo ed armonia degl' idiomi*—*Ces. 1785*; el *Vocabolario poliglotta con prolegomeni soprapriu di 150 lingue*—*Ces. 1787*, y el *Saggio pratico delle lingue*, del mismo año, son testimonio irrecusable de su erudición filológica. Bastaría el *Catálogo de las lenguas* (obra cuyo título no da exacta idea de su contenido) para que con justicia pudiera ser proclamado príncipe de la filología novísima (1).

parando el mismo trabajo con la obra de Pallas que luego mencionaremos, dice con razón que la obra de Hervás "überraage dess russische Werk in einer Weise, welche gar keinen Vergleich Zulasse."

(1) Estas obras, si bien publicadas separadamente, son partes del todo enciclopédico especie de *Cosmos* del sabio español, que conocemos con el nombre de *Idea dell' Universo*, compuesto de 22 tomos, donde se incluyen la *Storia della vita dell' uomo*, *Elementi cosmografici*, *Viaggio estatico al mondo planetario*, *Storia della terra*, etc. Desde el tomo XVIII pertenecen á la Filología, contándose en este número su notable *Aritmetica delle nazioni e divisione del tempo fra gli Orientali*.

El *Catalogo delle lingue*, cuya edición española grandemente mejorada quedó sin terminar, comprende en esta, seis volúmenes. El primero contiene las lenguas y naciones de América; el segundo las lenguas y países del grande Océano y continente asiático; los cuatro últimos están dedicados á las lenguas y naciones europeas, que divide en pueblos advenedizos (3.er volumen) y naciones primitivas (*iberos, celtas y vascos*, á los que consagra los volúmenes 4.º, 5.º y 6.º). El *Saggio pratico delle lingue*, etc., es por su conjunto y por el análisis que hace de la *Oración dominical* en crecido número de lenguas, obra de grande estima.

Hervás no se ocupa de las lenguas africanas propiamente tales. La diversidad de los idiomas en que cree ver distintos orígenes, la explica por la confusión de Babel. En cuanto al origen y naturaleza del lenguaje, se aproxima Hervás al *tradicionalismo*. En "El hombre

Hervás examina, compara y estudia elementos léxicos de más de trescientas lenguas, y sienta los principios gramaticales de buena parte de ellas; Hervás reconoce el desarrollo histórico de los idiomas como principio vital de la Glotología, lo cual antes de él no se había tenido presente para la investigación de los problemas lingüísticos; Hervás hace notar de un modo terminante y á cada paso en sus obras el importante destino de la Filología comparada en la etnografía, en la historia y en el estudio de las civilizaciones, sin dejar de advertir que no siempre es criterio seguro para la clasificación de razas y de pueblos; Hervás hizo el primero abandonar para siempre el principio exclusivo de filiación lingüística, y probó la existencia de familias de idiomas con organismo propio y bien definido, desterró el procedimiento de semejanza léxica externa como medio único de investigación é introdujo el principio fecundísimo

físico" (parte separada en castellano de la *Idea del Universo*), dice: "El hombre es incapaz de inventar aún el idioma más bárbaro, como demuestro en mis obras intituladas *Origen y mecanismo de los idiomas*, y *Ensayo práctico de las lenguas*... Nuestro pensar es pedisequeo del hablar; no solemos tener ideas sino de las palabras que sabemos." La parte crítica y descriptiva en sus trabajos lingüísticos es la que permitían los conocimientos de la época.

Adelung en el tomo primero de su *Mitridates*, hace mención detenida de los trabajos de Hervás, y el mismo Volney se lamentaba, á pesar de no participar de las opiniones de Hervás sobre el origen y división de las lenguas etc., de que sus obras no hubieran sido traducidas al francés y comentadas. El nombre de Hervás, sin embargo, ocupa hoy el lugar que le corresponde en la Ciencia del Lenguaje, y libros de Filología comparada que tenemos á la vista, publicados en Francia é Italia, en Inglaterra y Alemania, en Austria, en Hungría, en Dinamarca, en Rusia, y en los Estados Unidos, nos lo presentan con el honor que legitimamente le pertenece, siquiera no todos hagan detenida enumeración de sus trabajos y méritos.

Omitimos hacer mención de otras obras de Hervás, algunas afines á las citadas, pero menos importantes, y otras de distinto carácter. (La "Biografía Eclesiástica completa" T. IX. y "La ciencia española" de Menéndez Pelayo, t. III, entre otros, enumeran varios de estos trabajos).

de etimología y formas gramaticales. Hervás trazó un cuadro casi perfecto de la familia semítica, sentó las bases para el conocimiento de la llamada familia turania, descubrió la familia de las lenguas malayas y polinesias, clasificó antes que otro alguno las lenguas americanas, reconoció grandes analogías entre el griego y el sánscrito, llamando la atención sobre «la importancia de las lenguas y mitología del Indostán para entender la de los persas y griegos,» y llevó sus investigaciones hasta la lengua céltica, que de tanta significación debía llegar á ser en la filología posterior.

A Hervás, pues, no puede disputársele el puesto de honor que en la filología novísima le corresponde. Porque si Leibnitz merece bien de la Ciencia del Lenguaje por la exclusión del hebraísmo y por sus elevadas ideas sobre la significación de los estudios comparados, Hervás dió el golpe decisivo á aquella teoría, y la impugnó vigorosamente, é hizo ver como el estudio comparado de las lenguas «nos hace volar por todos los tiempos de la antigüedad;» si Herder y Windischman se fijaron en el desarrollo de los idiomas como algo viviente, Hervás hizo esta idea centro de todas sus obras filológicas, y en especial de su *Catálogo*, estableciendo claramente el principio de *asimilación psicológica* como indiscutible; si Guillermo Humboldt estudió el iberismo, presentó la clasificación de idiomas en tres grupos, que responden á las tres partes del mundo, antiguo, nuevo y marítimo como él dice, é hizo una clasificación de las lenguas americanas, mucho antes (y así lo hace constar Max Müller) había hecho todos esos estudios Hervás y Panduro, y sentado acerca de los mismos puntos, bases que han servido sin duda alguna á los trabajos del escritor prusiano (1). Y por lo que hace á los filólogos contem-

(1) Se ha notado ya por varios críticos, y entre nosotros lo advierte García Ayuso, la probabilidad y verosimilitud de que Hum-

poráneos, no cabe dudar que ninguno ha llegado á su altura; ni Anquetil Du Perron, ni Hyde, ni Vater y demás, pueden comparársele.

Iniciada la nueva fase filológica por Hervás, en el norte de Europa se hacían esfuerzos por obtener un renacimiento literario en el que ocupaban señalado lugar los estudios lingüísticos. Catalina II de Rusia había tomado la iniciativa en este género de trabajos, y luego por comisión y bajo sus auspicios publicó Pallas sus dos volúmenes *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa*; obra en que se estudian, aunque de una manera bastante imperfecta, las lenguas de Europa y Asia, y que quedó incompleta, con sólo las adiciones hechas poco después por Teodoro Jankiewitsch (1).

Humboldt haya estudiado las obras de Hervás, á quien pudo tratar personalmente durante su estancia en Roma, y leer sus obras allí, ó cuando aquel célebre hombre de estado vino á España. Dada la erudición de Humboldt y sus viajes, las semejanzas y coincidencias entre el *Catálogo* de Hervás y la introducción á la obra de Humboldt sobre la lengua kavi: *Erster Theil: Ueb. d. Verschiedenheit des menschl. Sprachbaues u. ihr. Einfl. auf die geistige Entwicklung*, etc. (Berl. 1836-39), inducen á creerlo así.

(1) Como secundando los propósitos significados por Leibnitz á Pedro el Grande de Rusia, apareció en 1730 la obra etnográfica de Strahlemberg, *Das Nord und östliche Theil von Europa und Asia*, etc., conteniendo un ensayo de comparación poliglota. En otra obra intitulada *Gentium boreo-orientalium harmonia linguarum*, deduce Strahlemberg por comparación lingüística el parentesco de los fineses, magyares, ostiakos, etc. En 1773 sacaba á luz Bachmeister su *Idea et desideria de colligendis linguarum speciminibus*, donde trata de comparar las lenguas entonces conocidas por medio de locuciones traducidas. Los trabajos lingüísticos de Messerschmidt Eberhard, Fischer y Gülbenstad, han sido también en el imperio ruso resultado de aquella iniciativa.

Catalina de Rusia había tomado con tal entusiasmo la idea de un diccionario universal según el plan de Leibnitz, que ella misma emprendió la labor de lingüística comparativa encerrándose por la mayor parte de un año, según manifestaba en su carta á Zimmermann, consagrada á la preparación del proyectado diccionario. Por agradar á esta emperatriz hizo Washington traducir la lista poliglota por ella preparada á varios dialectos americanos. Antes de

En 1806 veía la luz el primer volumen del *Mithridates oder allgemeine Sprachenkunde*, único que publicó su autor; el segundo, compuesto sobre materiales reunidos por Adelung, aparecía en 1809, publicado por J. Severino Vater, quien compuso totalmente el tercer volumen (1812-16). La obra de Adelung vino á secundar los esfuerzos de Hervás, á lo cual contribuyó no poco con las ordenadas clasificaciones, las nociones históricas sobre las lenguas y las atinadas observaciones acerca de las flexiones que se advierten en aquel trabajo. Las lenguas de Asia, Europa, Africa y América son estudiadas en la obra de J. C. Adelung en los respectivos volúmenes como quedan indicados (1).

Mientras así preocupaban los problemas lingüísticos

---

subir al trono Catalina de Rusia, había encomendado este estudio á Daniel Dumaresq, quien se dice publicó un *Vocabulario comparativo de lenguas orientales*, el cual no se conserva. Distraída por las cargas del Estado, dicha emperatriz, hubo de continuar Pallas la empresa, y en 1787 aparecía el primer volumen del diccionario imperial arriba citado, con el título en ruso y latin; en 1789 publicóse el segundo volumen. El tercer volumen no llegó á publicarse, pero en una segunda edición preparada por el citado T. Jankievitsch de Miriewa (1790-91), añádiéronse á los idiomas europeos y asiáticos de los volúmenes mencionados, otros dialectos africanos y americanos. La obra así dispuesta comprende 272 lenguas, de las cuales 164 pertenecen al Asia, 55 á Europa, 30 al Africa y 23 á América, y ha servido á promover más y más el estudio glotológico. En cuanto al trabajo de Pallas, él mismo lo reconoció prematuro, según declara Klaproth en su *Asia polyglotta*, publicado por las exigencias de Catalina II.

(1) El *Mithridates* de Adelung (Juan Cristóbal), está en parte fundado sobre las obras de Hervás Panduro, y en parte sobre las colecciones políglotas hechas en Rusia anteriormente. Tiene, además de los mencionados, un cuarto tomo de suplemento, dividiéndose la obra en esta forma: T. I. Lenguas de Asia, publicado por J. C. Adelung; t. II. Lenguas de Europa publicado por Vater con los materiales reunidos por Adelung; t. III. Lenguas africanas y algunas americanas, obra exclusiva de Vater; t. IV suplementario, debido á Federico Adelung (hijo de J. C. Adelung) y á Vater. El tomo segundo lleva inserta la importante monografía de G. Humboldt sobre el bascuence. La distribución de lenguas en la obra de que nos ocupamos es poco científica y, como se ve, las lenguas clasificadas por su estructura, sino tan sólo geográficamente distribuidas.

á los hombres de ciencia en las dos extremidades de Europa, un elemento valiosísimo vino casi inesperadamente á introducirse en los estudios de Filología. El sánscrito, la lengua mejor conservada de la familia, ha venido á transformar la *políglotía*, que algunos dicen, en ciencia verdadera y de principios; «fué, dice Max Müller, como la chispa eléctrica que hizo cristalizar en formas regulares los elementos flotantes de la lengua, reunidos en las inmensas obras de Hervás y de Adelung.»

Los estudios del lenguaje hallábanse, en efecto, en tiempo de Hervás en un período de los más difíciles y en un estado de verdadera anarquía científica. Abandonados los antiguos procedimientos lingüísticos, cuya imperfección é insuficiencia se echaban de ver claramente, no podían ser sustituidos por ninguno que no participase un tanto de los mismos defectos é imperfecciones; los sistemas de clasificación excogitados para reducir las lenguas á un tronco común hacían cada día más inverosímil la existencia de centro único alguno; á setenta, nada menos, se hacían ascender los troncos lingüísticos en tiempo de Hervás, sin esperanza de mejor éxito posterior. De este modo no era posible proseguir por antiguas sendas y atenerse á viejos procedimientos, sin aparecer condenados perpetuamente los filólogos á una flagrante contradicción entre sus propósitos y los resultados obtenidos por sus estudios (1).

---

(1) Prescindiendo de los cultivadores del semitismo que, como Schultens, Schroeder, Michaelis, Eichhorn, Reiske, forcejaban por hallar el verdadero método lingüístico, la escuela holandesa, cultivadora de las lenguas clásicas, insistía en reducir el sistema glotológico de éstas al de las semíticas, y hacer del latin un dialecto del griego. Hemsterhuis, Walckenaer y Lennep, cuyo *Etymologicum linguarum graecae*, etc., entre otros trabajos, tan marcado influjo ejerció, son harto conocidos como representantes principales de dicha escuela. En elogio del primero no vaciló Ruhnken, de la misma escuela (*Opusc. varii argumenti*, I.) en afirmar que aquel halló «ratio verissima originum graecarum,» cual nadie —nemo mortalium—

Dos defectos principalmente hacían insostenible el antiguo método lingüístico. Consistía el primero en proceder por semejanzas de fonética puramente exterior para la clasificación y derivación etimológica de las palabras, lo que ha dado lugar á todo género de arbitrariedades no sólo en la formación de etimologías sino también en la relación científica de los idiomas. Otro error, y trascendental en la materia, era ciertamente el no reconocer entre idiomas que se reputaban análogos, otro parentesco que el de *filiación*; las lenguas que tenían puntos afines debían necesariamente proceder la una de la otra, de suerte que todo parentesco *colateral* de idiomas reducibles á un tronco común, era imposible en aquellos sistemas. Así se comprende y explica fácilmente la existencia de tan descabelladas hipótesis sobre cuál haya sido la lengua primitiva, y como los políglotas han podido pensar en medios completamente arbitrarios para hallar las relaciones de las lenguas comparadas, de lo cual quedan imborrables huellas aun en las obras de hombres que, como David Wilkins, Walton y J. Lipsio, tenían ideas relativamente elevadas en materias de lenguaje.

---

había alcanzado. (V. sobre esta escuela á G. Hermann, *De emendanda ratione graecae grammaticae*).

No obstante las deficiencias de las investigaciones de esta época, no puede negarse han tenido alguna importancia y no escaso efecto en orden al conocimiento de las partes del discurso y su uso en las lenguas clásicas.

Corresponden á esta época los *Principes de gramm. gen.* de Sacy, en Francia, el *Anfangsgr. d. Sprachwiss.* de Bernhadi, en Alemania, y en Inglaterra, además del *Hermes* de Harris, las celebradas *Επεα πτερόεντα, or the diversions of Purley*, de Horne Tooke.

Las doctrinas sobre el origen del lenguaje oscilaban por la misma época entre las opiniones de Brosses (*Traité de la form. mecan. des langues*), C. de Gebelin (*Monde primitif*), Monbodo (*On the origin and progress of language*), que sostenían el origen natural de la palabra, y las de Süßmilch (*Versuch eines Beweises etc.*), Herder (*Ueb. den Ursprung d. Sprache*), etc. que le daban origen divino.

Felizmente el sánscrito venía á sustituir los antiguos procedimientos no sólo con la general ventaja de sepultar para siempre métodos aislados y sin principios, de abrir horizontes nuevos, de franquear sendas desconocidas, sino con las particulares y concretas de llenar satisfactoriamente las lagunas que hemos echado de ver en el sistema anterior, y de responder á las necesidades consiguientes en la solución de los problemas lingüísticos.

Un instrumento de *precisión* que hiciese analizar los cambios fonéticos y apreciar la cronología lingüística, fijando al mismo tiempo, y en cuanto fuese posible, el tipo primitivo de los idiomas, habría de ofrecernos cada lengua en su verdadera relación con las demás, y acabaría con toda derivación de semejanza externa y puramente convencional. Un término de *comparación* de supremacía indiscutible para poder ajustar á él el examen de las lenguas, contrastar las leyes que regulan su respectiva contextura gramatical, y explicar la parte léxica de ellas, daría á su vez la norma para la clasificación de idiomas y nos llevaría á ordenarlos gradualmente en grupos gradualmente ordenados también, respecto de un centro común. Y el sánscrito respondía perfectamente á este doble objeto del deseado principio moderador en los estudios comparados, por su riqueza de formas y por la maravillosa claridad con que al comparar flexiones con flexiones, palabras con palabras y sílabas con sílabas, aparece á un tiempo la conservación é importancia histórica de la lengua de los Vedas respecto de las otras, y el gradual movimiento y cambio de sonidos en los demás idiomas de la familia (1).

---

(1) Dos efectos, pues, resultaron inmediatamente del descubrimiento del sánscrito y su aplicación lingüística. El primero fué poner de manifiesto que en la clasificación de las lenguas no bastaba una afinidad vaga é indeterminada, con que solían contentarse hasta entonces los sabios, y obligar á precisar las relaciones de los